

ADORNO, THEODOR W. (2020). *LECCIONES
SOBRE DIALÉCTICA NEGATIVA*. BUENOS AIRES:
ETERNA CADENCIA. 316 PP.

Franco J. Quiroga

Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF) / Instituto de Cultura,
Sociedad y Estado (ICSE). Río Grande, Tierra del Fuego, Argentina
quiroga.franco90@gmail.com

Tiene que tratarse [...] de una dialéctica,
no de la identidad, sino de la *no identidad*.
Theodor W. Adorno, Lecciones sobre dia-
léctica negativa: 39.

La editorial Eterna Cadencia nos presenta “Lecciones sobre dialéctica negativa” de Theodor W. Adorno, con la traducción de Miguel Vedda y edición en español a cargo de Mariana Dimópulos. Esta edición corresponde a la versión alemana editada por Rolf Tiedemann, publicada en el año 2002.

Dichas lecciones fueron impartidas por Adorno, entre 1965 y 1966 en Alemania, de las cuales se grabaron solamente diez de las veinticinco lecciones, quedando de las lecciones faltantes las anotaciones que el propio Adorno hacía para sus exposiciones. Sin embargo, a modo de apoyo la presente edición cuenta con extractos de la conferencia “Sobre la teoría de la experiencia intelectual” ubicados a la izquierda de cada anotación en cuestión; a su vez, se encuentra de manera completa como apéndice al final del libro, el

cual fuera utilizado por Adorno como introducción a su libro “Dialéctica negativa” (1966).

El libro incorpora discusiones que Adorno venía desarrollando desde su regreso a Alemania, esto es, el problema de la identidad entre el pensamiento y la cosa; entre sujeto y objeto, y de la irreconciliabilidad entre ambos. Ya en “Introducción a la dialéctica” (1958) esbozaba parte de su argumentación, que luego se plasmará en su obra “Dialéctica negativa” (1966).

A lo largo de las lecciones el objetivo principal de Adorno es diferenciarse de Hegel –aunque reconociendo sus aportes–, particularmente, del concepto de síntesis. Para ello expone la no adecuación del concepto mismo, y del concepto con la cosa; esto es, romper con el principio de identidad en cuanto resabio idealista. Al contrario, la dialéctica negativa –o dialéctica, para Adorno es lo mismo– pone en el centro del análisis la contradicción. La necesidad del pensar dialéctico se debe a que vivimos en una sociedad antagonica, “[...] que esta no se mantiene con vida *con* sus contradicciones o *a pesar* de sus contradicciones, sino *a través* de su contradicción” (Adorno, 2020: 44).

En ambos casos –contradicción de la realidad antagonica y del espíritu–, se trata del principio de dominación, del dominio sobre la naturaleza, concepto desarrollado en “Dialéctica de la Ilustración” (1944).

A diferencia con el idealismo, que hipostasia la subjetividad en pos de reducir al objeto a sus categorías, condicionadas de antemano por el proceso de intercambio, la dialéctica se presenta no como un mero punto de vista desde afuera, sino como un pensamiento “[...] ejecutor de aquello que le es entregado en las manos por sus objetos” (Adorno, 2020: 47). Ocurre lo mismo con el concepto de sistema que resulta suplantado por la sistematización de ideas, siendo éste un producto subjetivo; éste, devenido en pensamiento enajenado del sistema, aparece como suelto, ajeno a la coacción del objeto.

En este punto, Adorno se pregunta si la filosofía es aún posible. Por un lado, sostiene que la filosofía debe reflexionar el porqué de la no realización de la praxis y su consecuente vuelta a

la teoría. Cabe recordar que Adorno no contemplaba la dicotomía teoría-praxis, sino que el propio acto de pensar lo real ya era un acto práctico, en definitiva, un modo de comportamiento frente a la realidad. La no realización de la filosofía condujo al autor a cuestionar la mala praxis o pseudoactividad, argumentando que era el momento de interpretar el mundo y de no caer en la pregunta “¿para qué sirve eso?”.

Por otro lado, asume como labor principal de la filosofía, al contrario de la tradición filosófica, recuperar lo no conceptual. Así se busca salvar al empirismo, pero dejando de lado al positivismo, demostrando que la dialéctica sigue siendo un conocimiento que nace de “abajo hacia arriba”.

La filosofía, a través de su mediación debe enunciar lo indecible, lo que no puede ser expresado inmediatamente; de esta manera, la filosofía está determinada dialécticamente. Es por ello que la filosofía no tiene asegurado de antemano el conocimiento sobre su objeto, estableciendo un momento lúdico en el propio filosofar. Ella debe ocuparse de lo heterogéneo, no reducir todo a categorías prefabricadas, sino abrirse a la experiencia que se le ofrece al espíritu, eliminar la contingencia del punto de vista para que el conocimiento pueda ser vinculante con su objeto. Este es el punto central de la propuesta de Adorno, la experiencia intelectual.

Si bien el autor remarca recuperar lo no conceptual, esto no imposibilita el momento especulativo, o como también lo llama, el momento anti-ideológico.

Para definir ideología recurre a la distinción entre esencia-apariencia, no como un momento metafísico, sino real. Está en la sociedad producir una apariencia necesaria que constituye la conciencia de los sujetos, en tanto determinación de sus actos. Sin embargo, dicha abolición del sujeto le es objetada, respondiendo Adorno a sus estudiantes que “[...] esta abolición no se debe a la inhumanidad del pensamiento que designa esto, sino la inhumanidad de la situación que ese pensamiento designa” (Adorno, 2020: 207). Ideología es al fin y al cabo el momento de la conciencia inmediata.

A partir de la onceava lección resta para la/el lectora/lector el trabajo de inferir e interpretar, en base a las anotaciones y los extractos de “Sobre la teoría de la experiencia intelectual”, el contenido restante de las lecciones. La dificultad reside en que no contiene la misma profundidad argumentativa que en las lecciones grabadas.

El presente libro es una excelente oportunidad, a pesar de estar incompleto, de introducirse en los debates que Adorno mantuvo en su regreso a Alemania, ya sea el rol de la filosofía, o la crítica al positivismo, idealismo y ontología, como también la crítica al principio de identidad y de dominación, entre otros. Sin embargo, el principal aporte es el poder adentrarse a la dialéctica negativa de manera amable al lector, ofreciendo una buena excusa para retomar a uno de los autores más importantes de la tradición crítico-marxista.